

ARTICULISTA
INVITADOARTURO
SANCHEZ
GUTIERREZ*

@ARTUROSNACHEZG

El
domingo,
al Zócalo

Toda esta semana, el Presidente López Obrador hizo referencia en sus *mañaneras* a la concentración que tendrá lugar el domingo en el Zócalo capitalino y en múltiples ciudades en todo el país y en el extranjero. Desde su punto de vista, se trata de una movilización contra su gobierno y su proyecto, organizada por quienes quieren que prevalezca un régimen de privilegios y corrupción. El Plan B y la democracia sería simplemente un pretexto.

Lo cierto es que en los últimos meses se ha generado una fuerte reacción de organizaciones de la sociedad civil, de ciudadanos y de todo tipo de personas que cuestionan las reformas electorales por la forma como se construyeron y el retroceso que significan para nuestra democracia. El daño está parcialmente hecho, pues por primera vez desde 1994, no tenemos certeza aún sobre qué ley estará vigente para elegir a nuestros gobernantes. Es más, sabemos que se busca impulsar una ley que no generó consenso y es vista como un atentado contra la democracia.

La concentración del domingo es la expresión de grupos diversos, con diferentes ideologías y puntos de vista. Al igual que en la marcha del 13 de noviembre, se conjugarán simpatizantes de partidos rivales, de estratos socioeconómicos distintos, pero todos unidos como parte del pueblo mexicano que entiende la democracia y la división de poderes de forma distinta a la del Presidente. Estar en el Zócalo este domingo será muestra de la forma como la sociedad reflexiona sobre la democracia. En noviembre el grito era "El INE no se toca"; ahora se le añade: "Mi voto no se toca". La protesta es contra una ley que pone en riesgo la sana organización de las elecciones y abre la posibilidad de que perdamos la forma pacífica de elegir a nuestros gobernantes.

No se trata de una manifestación espontánea y pasajera. Es resultado de todo un proceso de toma de decisiones en las que un amplio sector de la sociedad siente que se están violando derechos. Como nunca, hoy hay conciencia de que el Plan B se aprobó ante el fracaso de querer desaparecer al INE; de que sus contenidos violan la Constitución; de que es importante interponer recursos legales ante los tribunales, empezando por la Suprema Corte de Justicia de la Nación; y de que los ministros de la Corte tienen en sus manos la interpretación del Derecho, para poner las leyes en defensa de la democracia, por encima de los propósitos contenidos en el Plan B.

Por eso hay que estar el domingo en el Zócalo y mostrar el músculo ciudadano. Allá nos vemos.

**Profesor Investigador, Tecnológico de Monterrey*